

EMILIO FONTELA (\*)

## **El marco de las nuevas relaciones Europa-Magreb. El equilibrio hacia el Sur (\*\*)**

### **1. EL ENTORNO DE LAS RELACIONES EUROPA-MAGREB**

El sistema económico internacional nacido a raíz de la Segunda Guerra Mundial ha tocado a su fin, con lo que el mundo ha entrado en una «fase constituyente» que normalmente debería desembocar en un nuevo orden internacional caracterizado por una más estrecha y eficaz coordinación de las políticas macroeconómicas. La culminación de la Ronda Uruguay y el subsiguiente alumbramiento en Marrakech de un nuevo sistema mundial de comercio apuntan en esa dirección y prefiguran la estructuración de un marco multilateral coherente.

Parecen confirmarse, pues, en la actualidad las expectativas en favor de un contexto internacional relativamente definido hasta el fin de este siglo XX:

- final de la guerra fría e integración progresiva de la Europa del Este en el sistema de las economías de mercado;
- nuevo orden político internacional que abre posibilidades a una mayor institucionalización de la Sociedad Mundial;

(\*) Universidad de Ginebra. CADMOS, S.A. Euroconsultants.

(\*\*) Este artículo incluye amplios extractos del Informe Tendencias del Comercio en el Mediterráneo Occidental y Estrategias de Transporte entre el Sur de Europa y el Maghreb en el Horizonte 2000, de E. Fontela y A. Carabén, para el CETMO (Centro de Estudios del Transporte en el Mediterráneo Occidental) y publicado por el CETMO, Paseo de Gracia, 69, Barcelona, en julio de 1994.

- pérdida de credibilidad de una nueva crisis del petróleo (a pesar de la consideración racional a más largo plazo de los límites de la oferta mundial), en el marco de una mayor cooperación comercial e industrial con los países de Oriente Medio y del Magreb; y
- mayor coordinación internacional de las políticas comerciales con la anunciada puesta en marcha de la Organización Mundial de Comercio.

### 1.1. Las tendencias de la integración europea

Este nuevo panorama mundial ofrece a la UE perspectivas muy favorables. Porque si bien es cierto que el comercio de la Unión Europea con el resto del mundo tan sólo equivale al 10 por ciento de su PIB global, también lo es que los mercados extracomunitarios generan importantes efectos multiplicadores en muchos de los países miembros; de ahí, que las expectativas de un clima internacional más positivo dinamicen el estudio y la promoción de nuevas inversiones.

Consecuencia de ello es que Europa ha tenido que rectificar su estrategia inicial, que daba prioridad al reforzamiento de su mercado interior a expensas de su proyección internacional. En sólo dos años, los que van del derrumbamiento del muro de Berlín al conflicto de los Balcanes, Europa ha comprobado la vulnerabilidad de aquella estrategia centrípeta, que la condenaba al mutismo y a la indefensión en el concierto político mundial. Las relaciones institucionales con el exterior están recuperando ahora el papel que les corresponde en una potencia económica del calibre de la UE. Se trata, en definitiva, de rehacer el perdido equilibrio entre la *profundización* de la Unión Europea y su *ampliación*.

#### a) *La profundización*

Tres aspectos del proceso de profundización parecen merecedores de atención especial: la Unión Económica y Monetaria (UEM); la Europa Social; y la nueva arquitectura institucional.

- \* La UEM implica:
  - máxima movilidad de los factores de producción;
  - convergencia de las políticas económicas;
  - mejores condiciones de competencia;
  - tipos de cambio fijos como prelude de una moneda común;
  - límites para los déficit presupuestarios de los Estados miembros;
  - un Banco Central europeo autónomo y con plenos poderes sobre la política monetaria.
- \* La Europa Social implica superar el marco nacional en el campo de la política laboral (protección laboral, sanidad, seguridad social, seguridad laboral, etc.); significa, en definitiva, asumir a nivel comunitario cuantas competencias exija la erradicación de cualquier forma de «dumping social» en el seno de la Unión Europea.
- \* La arquitectura institucional implicará, en cualquier caso, una reforma en profundidad de los papeles del Parlamento, del Consejo y de la Comisión, pero el contenido de la nueva arquitectura no está claro aún, ya que entre la Confederación, la Federación o el Estado supranacional hay numerosas soluciones intermedias.

#### **b) La ampliación**

Tras la incorporación de Suecia, Finlandia y Austria a la Unión Europea, las posibilidades de ampliación de la UE se limitan a:

- algunos países del Este Europeo que están solicitando la adhesión como un instrumento para consolidar su transición a la economía de mercado;
- algunos países mediterráneos que, desde Turquía a Marruecos, han mostrado también, oficialmente o no, su interés por incorporarse a la UE.

Las cuestiones que se plantean, en ambos casos, con vistas a una futura adhesión a la UE se pueden tratar de forma conjunta. A diferencia de los ex-miembros de la EFTA, estos

---

países pueden constituir eventualmente una periferia de segundo nivel; una completa participación en las instituciones comunitarias ralentizaría el proceso de profundización. Es probable, pues, que en este caso deba contemplarse la creación de un nuevo estatuto de país «asociado» a la UE, que implique ciertas ventajas (acceso al mercado y a las políticas de cohesión y de competitividad) e incluso algunos beneficios especiales (programas específicos de desarrollo).

## 1.2. Las tendencias económicas y sociales en el Magreb

Estimaciones de la mayor solvencia sitúan por encima de los cien millones de habitantes la población total del Magreb cuando se inicie el siglo XXI. Sólo para mantener los actuales modestos niveles de renta, el PIB ya debería crecer a una tasa anual del 3,5 por ciento. Sin embargo, los gobiernos de los tres países afectados (nos limitaremos en nuestras consideraciones a Marruecos, Argelia y Túnez, o sea a un Magreb que no incluye Libia y Mauritania), enfrentados a una presión demográfica generadora de paro y de emigración, con las tensiones sociales que semejantes problemas generan, se ven obligados a apuntar más alto aún. Se trata, obviamente, de conseguir tasas de crecimiento sustancialmente superiores; de asegurar, en definitiva, el despegue económico.

Es urgente, en tal sentido, una acción política de gran alcance en el campo de las infraestructuras, base indispensable para el ulterior desarrollo de la iniciativa privada, nacional y extranjera. Se impone, también, una apertura gradual al exterior y a la libre competencia. En otras palabras, es necesario acelerar el tránsito hacia la economía de mercado, el cual exige, a su vez, profundos cambios en el ámbito político. Los gobiernos magrebíes son hoy conscientes de la necesidad de esta evolución hacia sistemas más participativos, pero también de que la opción democrática no puede encontrar en el Magreb el camino relativamente fácil que ha encontrado en aquellas sociedades de la Europa oriental cuya tradición democrática fue interrumpida por la Segunda Guerra Mundial.

En el Magreb se enfrentan dos formas de abordar el futuro diametralmente opuestas. Existe, por un lado, la tendencia a una cierta «occidentalización», en el sentido de corregir el

viejo distanciamiento entre las dos orillas del Mediterráneo. Aparece, por otro lado, la tendencia a la «islamización», que reviste cada día más la forma de un fundamentalismo religioso declaradamente opuesto a cualquier aproximación a los estilos de vida occidentales, por cuanto implican una secularización que se considera peligrosa para la religión islámica.

Entre los pasos más significativos en favor de la «europeización» destaca en primer lugar la creación de la Unión del Magreb Árabe el 17 de febrero de 1987 en Marrakech y que sigue al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Argelia y Marruecos. La UMA nace de una voluntad de modernización que es común a los tres países, como es asimismo común su convencimiento de que el proceso modernizador pasa por una cierta vinculación con el polo económico europeo.

En este sentido, la aceptación de las recomendaciones del FMI, siempre favorables a la apertura económica, no podía por menos que desembocar en una legislación liberalizadora, propicia al gradual desmantelamiento del intervencionismo estatal: privatización de empresas, facilidades a la inversión extranjera, fomento del turismo, etc., especialmente en Marruecos y en Túnez.

Sin embargo, los progresos de la democracia han sido escasos. En Argelia, la legalización de todos los partidos, incluidos los integristas, llevaron al triunfo del FIS en las elecciones municipales de 1990 y poco después, en enero de 1992, se repudiaban las primeras elecciones legislativas (diciembre de 1991) de la apenas naciente democracia ante el nuevo e inapelable triunfo de los integristas. El hecho es que el país vive hoy en un estado de guerra civil latente; en un clima de inseguridad entorpecedor de la actividad económica y disuasivo para la inversión exterior, sobre todo desde que los extranjeros se han convertido en blanco del Grupo Islámico Armado, uno de los grupos islámicos más radicales. Consecuencia de ello ha sido un éxodo masivo de residentes extranjeros, cuyo censo se ha reducido en más de la mitad.

Como siempre y en todo lugar, también en el Magreb habrá que concordar progreso económico y progreso político. Nada impide, al menos en principio, que los países magrebíes vivan procesos de reforma como los que, con mayores o menores dificultades, vienen experimentándose en la América

Latina o en la Europa del Este. En la base del reformismo tiene que haber, como siempre, un desarrollo económico que aliente y sea a su vez alentado por la aparición de las clases medias, que son siempre la más firme garantía del progreso democrático. El progreso económico también ha de invalidar a la larga las bases de un integrismo revolucionario que hoy se alimenta básicamente del paro, la miseria y la falta de perspectivas para la juventud.

### 1.3. Las relaciones Europa-Magreb

La posición comunitaria frente a los problemas del desarrollo magrebí nunca ha sido demasiado clara, a pesar de que sigue afirmando el principio de que «la estabilidad y la prosperidad de la cuenca mediterránea es un elemento clave para la prosperidad y estabilidad de la Comunidad». Y aunque el nacimiento de la UMA en 1987 fue recibido en Europa con gran satisfacción, el diálogo euro-árabe no ha sido fluido. A partir de la guerra del Golfo cabría hablar incluso de interrupción pura y simple, si no fuera porque algunas de las partes implicadas, con España al frente, no han dejado de insistir en la urgencia de una mayor solidaridad, tanto en el plano político, promoviendo un marco permanente de paz, justicia y libertad, como en el plano económico, fomentando un desarrollo del Magreb orientado a reducir las disparidades económicas y sociales en la zona.

Sin embargo, la cooperación financiera de la Unión Europea con el Magreb, presentada en el marco de su Política General Mediterránea (PGM) según el esquema de los llamados protocolos financieros, ha sido siempre muy modesta, especialmente en comparación con la proporcionada en régimen bilateral por los países miembros. La Unión Europea nunca ha llegado a dedicar al Magreb la masa financiera crítica capaz de desencadenar un despegue suficientemente significativo, tanto para el empleo como para las reformas económicas.

En su comunicación del 7 de mayo de 1992, tras reconocer que «la Unión Europea tiene una especial responsabilidad en la región mediterránea en razón de sus vínculos históricos y geográficos», la Comisión llega a plantear una auténtica Aso-

ciación Euromagrebí. Ya que, según dicho documento, la Unión Europea no puede pensar en su propio desarrollo sin un entorno estable, «y este entorno incluye en primer lugar a los vecinos inmediatos de la Comunidad, del mar Báltico a Marruecos».

Reconoce más adelante que «la contribución más útil que la Unión Europea puede proporcionar a las economías magrebíes sigue siendo un *apoyo específico a los procesos de ajustes económicos*, con ayuda de instrumentos adaptados a la situación de cada una de ellas».

El nuevo enfoque comunitario supera, pues, la lógica tradicional de la cooperación al desarrollo proponiendo la fórmula de la asociación, mucho más ambiciosa que todas las anteriores, ya que se proyecta en todos los ámbitos, incluyendo el político y el social, además del económico. Se trata de desarrollar una nueva política que traduzca inequívocamente el compromiso a largo plazo de vincular el Magreb a la Comunidad. Este objetivo ha de ganar, pues, la credibilidad necesaria para generar un proceso político y psicológico capaz de desbloquear la crisis actual.

Este nuevo enfoque se basa en los instrumentos de acción siguientes:

- \* Los protocolos financieros de la cuarta generación, que abarcan el período 1991-1996 y siguen siendo instrumento primordial de la política mediterránea de la Unión Europea.
- \* El capital riesgo, que se estima fundamental para estimular la «creación de las PYME y, por ende, para generar empleos productivos permanentes.
- \* El apoyo específico a los procesos de ajuste económico (formación profesional, reforma fiscal, privatizaciones), mediante instrumentos adaptados a la situación de cada economía, que se desarrolla en coordinación con el FMI y el Banco Mundial.
- \* Las políticas «horizontales», como la cooperación regional y el medio ambiente.
- \* La creación de una zona económica abierta, zona de intercambios llamada a constituir uno de los objetivos esenciales de los nuevos acuerdos euromagrebíes.

- \* La ayuda para reducir el peso de la deuda exterior, mediante la creación de una reserva concretamente asignada a cubrir las posibles peticiones de garantía y que sólo se manejaría en estrecha concertación con las instituciones multilaterales.
- \* La posible creación del Banco de Desarrollo Europa-Magreb, un organismo financiero que sería la versión mediterránea del BERD.
- \* Una mayor cooperación en los ámbitos social, cultural y de los derechos humanos:
  - Social. Mejor coordinación y mayor diálogo sobre cuestiones sociales (droga, demografía, migraciones, etc.), con vistas a flexibilizar el mercado del trabajo y, hasta cierto punto, facilitar el equilibrio demográfico.
  - Cultural. Programas encaminados a mejorar la comprensión recíproca entre ambas riberas del Mediterráneo (medios de comunicación, programas para la juventud, etc.).
  - Derechos humanos. Este es hoy un capítulo esencial de la política exterior comunitaria; la Comisión ha previsto lanzar un programa de promoción de los derechos humanos en el Mediterráneo cuya aplicación y desarrollo se confiaría a las asociaciones locales que ya actúan en este ámbito.

Estamos, en definitiva, ante una nueva política mediterránea de la Unión Europea que opta abiertamente por la colaboración y el acercamiento a los países del Magreb. Habrá que avanzar, sin embargo, país por país, prescindiendo de un enfoque global, hoy por hoy inviable dada la peculiar situación política argelina.

En este sentido, adquiere especial relevancia la proyectada Zona de Libre Comercio, objetivo central de los futuros acuerdos euro-magrebíes, y cuya culminación constituiría el definitivo refrendo de la nueva política. Hasta llegar a esa meta habrá que consentir desarmes arancelarios y no arancelarios por parte de ambos bandos, lo que obligará a un diálogo más fluido y equilibrado que el actual.

## 2. PROSPECTIVA: LAS RELACIONES EUROPA-MAGREB AL HORIZONTE 2000

Para analizar el futuro a largo plazo del Mediterráneo Occidental conviene identificar las grandes evoluciones tendenciales, que en este contexto geográfico se refieren a:

- el reequilibrio territorial de la Unión Europea, en términos de mayor desarrollo económico de la Periferia, que incluye a las regiones europeas del litoral mediterráneo;
- la nueva frontera del Este europeo, que se establece como nueva base productiva y como zona de emigración privilegiada;
- la presión demográfica en el Magreb;
- y el proceso de integración magrebí hacia un mercado común y hacia otras metas aún más ambiciosas.

Es en el marco de estas grandes tendencias que deben inscribirse los escenarios de futuro, cuyo eje principal debe ser, como lo demuestran todos los estudios anteriores, el nivel y la naturaleza de la cooperación entre la Unión Europea y los países del Magreb.

Las dimensiones en las que conviene analizar los procesos de cooperación son las siguientes:

- económicas: comercio, inversiones y transferencia de tecnología;
- sociales: migraciones, educación y formación;
- políticas: seguridad;
- institucionales: tratados, acuerdos;
- culturales: relaciones científicas, artísticas, religiosas.

El futuro de las relaciones económicas depende en buena medida de factores que tienen una dimensión más amplia que el simple espacio euro-magrebí: así, la globalización de las empresas, sus efectos sobre la deslocalización productiva en Europa, sitúan al Magreb como una posible localización de inversiones productivas en competencia con otras zonas en vías de desarrollo (véase América latina o el continente asiático); o la seguridad puede reclamar el ámbito más amplio de la totalidad del Mediterráneo y Oriente Medio; o las relaciones culturales pueden implicar un diálogo de las culturas que

facilite el desarrollo de una sociedad multicultural a escala planetaria.

Es en este entorno mundial de evoluciones económicas y sociales, y en el entorno regional de las tendencias antes evocadas, que se plantean los escenarios a largo plazo.

La evolución reciente (en particular los acontecimientos en Argelia y la confirmación de la orientación europea hacia una mayor integración con su entorno en el Norte y en el Este) hacen que en estos momentos tenga sentido analizar únicamente dos escenarios, generando así mayores posibilidades de contraste. Estos dos escenarios son:

*Escenario A «Geometría variable»*, es un escenario de carácter marcadamente tendencial;

*Escenario B: «Codesarrollo»*, es un escenario voluntarista, con políticas de cooperación y procesos de integración regional (en el Magreb, y entre el Magreb y la Unión Europea).

## 2.1. Escenario A: «Geometría variable»

El escenario de «geometría variable», como su nombre indica, se refiere a un conjunto de situaciones que no presentan ninguna característica de uniformidad. Es esencialmente una evolución dictada por el pragmatismo de los agentes económicos, sociales y políticos.

El concepto de «geometría variable» ha sido utilizado repetidas veces en el pasado para describir un proceso de integración en el que los países y regiones evolucionan con ritmos diferentes y con sistemas institucionales que permiten numerosos particularismos (así podría hablarse de una evolución europea en «geometría variable» si algunos países europeos adoptasen una moneda única, otros se mantuviesen dentro de una serpiente monetaria, y otras conservasen tipos de cambio flotantes, y si al mismo tiempo, unos adoptasen la libre circulación de trabajadores extranjeros y otros no). En el contexto del Mediterráneo occidental, el concepto de «geometría variable» conlleva la posibilidad de situaciones muy diferentes desde el punto de vista institucional, en las relaciones entre la UE y los países del Magreb.

En el Magreb, son numerosos los factores de incertidumbre que pueden justificar unas evoluciones muy diferentes en cada país:

- en materia económica, el enfrentamiento ideológico entre la economía de mercado y la ortodoxia macroeconómica preconizada por el FMI, y la economía islámica, que no reconoce el interés y propone fórmulas de cooperación que se desmarcan de los conceptos de la economía de mercado;
- en materia política y cultural, el enfrentamiento entre una corriente de occidentalización que propone métodos de participación política democráticos e instituciones laicas, y otra de integrismo religioso.

El conflicto entre el acercamiento a los modelos occidentales o el reforzamiento del islamismo provoca tensiones en todos los países del Magreb, y aunque en Túnez y Marruecos las opciones hacia la europeización parecen bastante claras, las dificultades que atraviesa Argelia en estos aspectos demuestran el elevado grado de incertidumbre que pesa hoy sobre el futuro del Magreb.

La UMA aparece, en este contexto, como la fórmula institucional necesaria para la consolidación del proceso de acercamiento a Europa (o sea que carece de los aspectos más nacionalistas del integrismo islámico). Por consiguiente, en el escenario A de Geometría variable se considera que las tensiones ideológicas internas en el Magreb imposibilitan el desarrollo de la UMA y dejan que cada país se enfrente por si solo con estas tensiones, buscando en cada caso las relaciones con el entorno exterior, y en particular con la Unión Europea, consideradas como más adecuadas por los agentes locales que en cada momento ejerzan el poder político. Es probable que Marruecos, por su trayectoria reciente y por su alto grado de integración económica con la Unión Europea, se mantenga en el futuro, según este Escenario, como el país más apto a una cooperación bilateral positiva con Europa, aunque parece evidente que la mejora de la situación económica y social en Túnez también debe facilitar a corto plazo, su acercamiento a Europa.

En lo que se refiere a las dimensiones de los escenarios, los comportamientos esperados en el caso de un futuro de Geometría variable son los siguientes:

- dimensión económica: es poco probable que en este escenario de elevada incertidumbre, en el que los países del Magreb siguen debatiendo la aceptación o el rechazo de la economía de mercado, el comercio y la inversión aumenten de manera sensible, siguiendo por consiguiente en la situación tendencial de las dos últimas décadas de inestabilidad; períodos de expansión relativamente elevada (como los observados en Marruecos y Túnez a principios de los noventa), se verán frenados por dificultades estructurales permanentes (déficit agroalimentario y de bienes de equipo) o por fluctuaciones momentáneas dictadas por los mercados internacionales (petróleo, fosfatos). Teniendo en cuenta que durante las próximas décadas el crecimiento demográfico seguirá siendo muy elevado (entre un 2 y un 3 por ciento anual), es difícil considerar en este escenario una mejora de las condiciones de vida en el Magreb. Las inversiones privadas europeas, de escasa importancia, obedecerán esencialmente a necesidades de deslocalización (productos que incorporen mano de obra barata y sean exportables a los mercados europeos), con escaso interés por el mercado magrebí (debido a su escasa dinámica, su fragmentación, y el bajo nivel de vida de la mayoría de la población);
- dimensión social: el excedente demográfico magrebí, al no encontrar oportunidades de empleo, buscará la emigración, con flujos crecientes hacia Europa, lo que se intuye en este escenario como un factor de conflictividad;
- dimensión política: la incertidumbre en materia de evolución política democrática de los países del Magreb hace difícil en este escenario un acuerdo en materia de seguridad en el Mediterráneo occidental;
- dimensión institucional: la oferta de la UE a los países del Magreb, empezando por Marruecos, de una zona libre de cambio no encuentra respuesta positiva en un contexto en el que los países magrebíes temen las posibles consecuencias sociales de cualquier aumento de las importaciones;
- dimensión cultural: el Escenario A no contempla ninguna acción específica en este ámbito y asume, por consi-

guiente, la consolidación de las tendencias divergentes en materia de occidentalismo y de integrismo.

Los resultados finales del escenario A de «Geometría Variable» no son, pues, muy alentadores para el futuro del Mediterráneo Occidental.

En el mejor de los casos, puede producirse un fenómeno de dualismo generalizado con un mecanismo de coexistencia entre sectores «modernos» y sectores «tradicionales». Este dualismo puede quedar reflejado en la producción, con algunos sectores industriales (agroindustria, textil, cuero, cerámica, etc.) con capacidad exportadora y de renovación tecnológica rodeados por un amplio conjunto de actividades informales.

Este escenario no aporta soluciones al problema maltusiano de un crecimiento demográfico mayor que el de los recursos en el Magreb, y esto conlleva un conjunto de tensiones sociales que pueden tener consecuencias muy negativas: sobre el crecimiento de las corrientes aislacionistas, sobre la conflictividad social y sobre la estabilidad de los Gobiernos. A largo plazo, el distanciamiento entre las orillas del Mediterráneo parece ineludible, así como la pérdida de importancia relativa del Sur dentro de la Unión Europea.

## **2.2. Escenario B: «Codesarrollo»**

El escenario B de Codesarrollo es en cierta manera, el escenario deseable desde el punto de vista de los agentes económicos europeos y de los agentes de la occidentalización en el mundo magrebí. Se trata de un escenario «voluntarista» en el que la cooperación Europa-Magreb incluye:

- un conjunto de actuaciones de la Unión Europea en materia de seguridad (Conferencia del Mediterráneo Occidental), de financiación (creación de un Banco Europeo para el Magreb, inspirado en las recientes experiencias para los países del Este Europeo), de ayuda a la selección de proyectos industriales y de apoyo a los procesos de integración de la UMA;
- una política de integración sociocultural, de fomento del empleo en el Magreb y de emigración controlada hacia Europa;

- un salto cualitativo en las relaciones comerciales, con una intensificación del comercio agrícola, del turismo, de la explotación conjunta de los recursos energéticos y minerales y del comercio industrial (exportaciones europeas de bienes de equipo y productos de consumo diferenciados, exportaciones magrebíes de productos no diferenciados);
- una mejora de las infraestructuras de interrelación, con el desarrollo en particular del enlace fijo sobre el estrecho de Gibraltar y de las conexiones energéticas previstas;
- una intensificación de la cooperación científica y tecnológica.

El Escenario B de Codesarrollo se interpreta así en términos de una amplia cooperación que cubre todos los aspectos de las relaciones económicas, sociales, políticas, culturales e institucionales. Este escenario se inscribe en un contexto mundial de globalización, de solidaridad internacional, de crecimiento sostenible y protección del medio ambiente, y de difusión mundial de la Sociedad de la Información y de sus tecnologías.

24

Para el Magreb, este escenario requiere una opción clara por los principios de la ortodoxia económica: liberalización del comercio, desregulación y eliminación de monopolios, privatización de producciones controladas por el sector público, control de los presupuestos públicos y gestión estabilizadora de la moneda; y también una opción por las exigencias mínimas sociales en materia de seguridad social y servicios colectivos. La modernización económica es en el Magreb sinónimo de saneamiento estructural, y tiene costos elevados.

Es evidente que en este Escenario la modernización necesaria del Magreb encuentra su inspiración y apoyo en la experiencia europea, y la transferencia de esta experiencia proporciona el núcleo del proceso de Codesarrollo.

Entre los elementos de transferencia cabe destacar:

- la transferencia de experiencias europeas en materia institucional, como por ejemplo en temas de descentralización, de organismos de control de los mercados, de agencias de ordenación del territorio, etc.;

- la transferencia de experiencias europeas en materia de regulación, como por ejemplo sobre normas técnicas, certificaciones;
- la transferencia de experiencias europeas en materia de tecnologías urbanas (control de contaminación, tratamiento de residuos, medios de transporte urbanos, etc.), y en general en materia de desarrollo de procesos tecnológicos y de innovación (incluyendo las experiencias relativas a las instituciones de I+D);
- la transferencia de experiencias europeas en materia de transportes y comunicaciones para facilitar la creación de un gran mercado interior magrebí.

Las instituciones de cooperación consiguen, en este Escenario B, consolidar un flujo importante de transferencias de este tipo, y lo que a su vez promueve un mecanismo de inversiones privadas directas de empresas europeas atraídas por las expectativas de crecimiento del gran mercado interior magrebí (más de 100 millones de habitantes a principios del siglo XXI).

El Escenario B conlleva el éxito del proceso de integración magrebí iniciado por el UMA, y un acercamiento del Magreb en su conjunto a Europa.

La fórmula institucional de este acercamiento se define como una asociación que incluye una zona común de libre cambio, y un programa de compatibilización institucional basado en el principio del reconocimiento mutuo y de las normas mínimas (principio del mercado interior europeo), o sea una fórmula del tipo que facilitó la creación del Espacio Económico Europeo con los países de la AELE.

Este acercamiento institucional se consolida, en el escenario B, con un amplio programa de cooperación económica y tecnológica que facilita la transferencia de experiencias y el desarrollo de la inversión directa.

En principio, los resultados de este Escenario deberían ser muy positivos, frenando las tensiones sociales y el conflicto ideológico interno en el Magreb, aumentando la tasa de crecimiento de la producción y el empleo, y abriendo nuevos mercados para las empresas. Pero, este escenario que es en muchos aspectos el más deseable para toda la zona, encuentra a corto plazo numerosos obstáculos sociopolíticos que han frenado hasta ahora su realización.

### **3. CONSIDERACIONES FINALES: LOS ESCENARIOS Y LA AGRICULTURA EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL**

Los escenarios sobre el futuro de las relaciones con el Magreb se mueven entre el pragmatismo de la Geometría Variable y el idealismo del Codesarrollo.

Otros artículos de este número de la Revista de Estudios Agrosociales abordan con una base técnica sólida, las perspectivas de evolución de las relaciones entre Europa y el Magreb en el campo de la agricultura y la agroalimentación.

Desde un punto más general y esencialmente prospectivo, conviene destacar algunas consideraciones:

1. Por simple efecto de la dinámica demográfica, el Magreb es un mercado importante para los productos alimenticios. Por el momento, y en el escenario tendencial de Geometría Variable, los mercados para productos más elaborados se concentran en algunos puntos específicos con mayor nivel de vida (especialmente de Marruecos y Túnez). Toda evolución en la dirección del Escenario de Codesarrollo debe promover una expansión del mercado en cantidad, calidad y extensión territorial: debido a la proporción elevada de la renta familiar que se dedica en el Magreb a los consumos alimenticios (como en toda región en vías de desarrollo), la consolidación de un «mercado único» magrebí implica una transformación profunda del sector de la alimentación (introducción de nuevas tecnologías de producción y distribución).
2. Las características estructurales de la producción agroalimentaria magrebí (y en especial los factores climáticos) hacen que toda expansión de la demanda conlleve una mayor demanda de productos naturales y derivados de la agricultura «continental» (carnes, lácteos). En el escenario de Geometría Variable se pueden incluir intentos de políticas parciales de autodependencia en materia de abastecimientos alimenticios, pero en el escenario de Codesarrollo parece bastante obvio que el sector primario magrebí y el europeo deben aceptar con todas sus consecuencias el funcionamiento de los

principios de especialización, con una mayor dependencia magrebí de la exportación «continental» europea y una mayor participación de la exportación «mediterránea» (frutas, hortalizas) en el mercado europeo.

3. El peligroso «círculo vicioso» en el que intervienen la presión demográfica, la demanda de alimentos, la deuda externa y las restricciones a la inmigración en otros países constituye una amenaza permanente para los países del Magreb; para resolver esta difícil situación estructural, las inversiones europeas directas son indispensables. Los países del Magreb (Argelia en particular) ya han vivido momentos de gran tensión socio-política (huelgas, manifestaciones de masa) como consecuencia de insuficiencias en el abastecimiento de alimentos. El escenario de Codesarrollo implica una participación masiva del capital y de la tecnología de las empresas europeas para el crecimiento de la producción y de la distribución del sector de alimentación.

Los productores agrícolas de los países mediterráneos de la Unión Europea pueden interpretar el desarrollo de la capacidad exportadora de productos «mediterráneos» del Magreb como una nueva amenaza para la rentabilidad de sus actividades; parece, sin embargo, evidente que el crecimiento de las rentas y del consumo interior magrebí abre más posibilidades netas de creación de mercados y que, cuando las reglas de especialización productiva internacional funcionen correctamente, el bienestar general de todos los que participan en el desarrollo comercial aumente. En el fondo, es este el mensaje del Escenario de Codesarrollo, y del acercamiento entre el Magreb y la UE. □

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

En materia de prospectiva del Mediterráneo Occidental es oportuno hacer referencia:

- a los trabajos del Plan Azul (UNEP) en un proceso de actualización permanente del Informe sobre los escenarios del Mediterráneo de 1989 (Plan Bleu, Place Sophie Laffitte, Sophia Antipolis, 06560 Valbonne, Francia).

- a los trabajos de Futuribles sobre escenarios del Mundo Árabe, en los que también intervienen el Third World Forum y el Center for Arab Unity Studies (Futuribles, 55 rue de Varenne, 75341, París).
- a los estudios recientes sobre Mediterráneo Occidental que para la DATAR francesa ha dirigido X. Gizard (Quaternaire, 34, rue de Liège, 75007, París).
- BUSUTTIL, S. y CATALANO, P.: Euro-Mediterranean technological cooperation, Foundation for International Studies, en Malta, y el ISPRON Instituto di Studi Programmi per il Mediterraneo, Sassari, informe publicado en 1993 por la Fundación maltesa.
- CADMOS. S. BOECKHOUT; E. FONTELA y E. MORAND: European Scenarios on Technological Innovation and Social and Economic Cohesion, FAST-DG XII, Report FOP 240, Oct. 1001, Bruselas EC.
- Club Financier Méditerranéen, CFM Méditerranée Développement, publicación trimestral del Club Financier Méditerranéen, 31, rue Trouchet, 75008 París.
- FAST, DG XII, Comisión de la Unión Europea, Bruselas, publicaciones del Dossier: Continental Europe: Science, Technology and Community Cohesion:
  - TERESA ROJO: The Future of the Western Mediterranean, FOP 343, Nov. 1992.
  - B. ANOROSO, Marginalisation, specialization and cooperation in the Baltic and Mediterranean Region: Synthesis report, FOP 343, abril 1993.
  - A. AMATO, From Eurocentrism to Regional Cooperation: EC's regional policy in the Mediterranean, FOP 344.
  - S. GÓMEZ y PALOMA, Agro-Food and Biotechnology in the Baltic and Mediterranean Regions, FOP 347, Dic. 1992.
  - R. CAPPELIN y otros, People, Industry and Technology in the Mediterranean Europe, FOP 348, Mayo 1992.
- DE JOUVENEL, H. y ROQUÉ, M. A.: Cataluña en el Horizonte 2010, ediciones de la revista Política Exterior, Madrid 1994, y otras publicaciones y coloquios organizados por el Instituto Catalán de Estudios Mediterráneos, ICEM, Barcelona.
- LORCA, A.: Las Fronteras de la Unión Europea, y otras publicaciones del Taller de Estudios Internacionales del Mediterráneo (TEIM), Universidad Autónoma de Madrid, Agosto 1993.

## RESUMEN

La evolución del entorno internacional introduce factores de cambio en las relaciones entre el Magreb y la UE. El escenario tendencial, basado en el pragmatismo de la «geometría variable», en el que los países del Magreb siguen caminos diferentes en sus relaciones con Europa, necesita una inflexión basada en la solidaridad, la cooperación y el codesarrollo.

La voluntad política europea es cada día más favorable para un escenario de codesarrollo, en el que la agricultura, juega un papel importante.

**PALABRAS CLAVE:** Perspectiva, escenarios, cooperación, codesarrollo, Magreb, UE.

## RÉSUMÉ

L'évolution du cadre international introduit des facteurs de changement dans les relations entre le Magreb et l'UE. Un scénario tendentiel, basé dans le concept pragmatique de «géométrie variable», avec des pays du Magreb suivant des parcours différents dans leurs relations avec l'Europe, conduit à la nécessité d'un changement vers la solidarité, la coopération et le codeveloppement.

La volonté politique européenne est des plus en plus favorable a un scénario de codeveloppement dans lequel l'agriculture jouera un rôle important.

## SUMMARY

The evolution of the international framework leads to changes in the relations between the Magreb and the UE. In a trend scenario of «variable geometry», in which Magreb countries react differently to the need of establishing new relations with the EU. It becomes evident that basic changes are needed in solidarity, cooperation and co-development. European policies are now more favorable to a co-development scenario, with a key role for agriculture.